

¡Libertad!

Estamos viviendo momentos tan trascendentales, que el mero hecho de sacrificar la vida no supone otra cosa que la satisfacción del deber cumplido; la ilusión, el entusiasmo y la sangre fría de nuestros guerrilleros es algo que emociona y que supone las mayores ansias de la conquista definitiva de la libertad sin preocupaciones de ninguna especie, exterminando de una vez para siempre a esa raza maldita que ha sembrado odios que claman venganza, aunque parezca incompatible con nuestro carácter y ageno completamente a nuestro ideal de amor y fraternidad humana; vamos en pos de la conquista de la libertad, porque sin libertad no hay coordinación posible en las ideas.

La verdadera libertad ha sido siempre mal definida y peor interpretada, teniendo tal alcance su implantación y de un valor tan vital que sólo los ácratas hemos sido capaces de desenvolver su verdadera significación.

La sociedad capitalista, amparada en rancias costumbres y creencias exóticas, ha demostrado suficientemente a pesar de cubrirse con la careta de la democracia, estar incapacitada para ser libre; se nos ha negado siempre el goce de la libertad que está en los atributos de la dignidad humana, porque por su esencia racional el hombre es libre y la libertad es el principio sobre el cual descansa todo orden moral; nuestra libertad, la libertad que siempre hemos preconizado es la de regirnos por nosotros mismos, libres de toda clase de prejuicios y exentos completamente de parásitos sociales de toda laya, formando una sociedad nueva, fraternal por excelencia, en la que todos los seres que sean útiles trabajen para el bien común y disfruten selectivamente de toda la riqueza; sólo y exclusivamente han de quedar exentos de la obligación de trabajar los que habiendo dado ya todo su rendimiento a la vida, han llegado a la ancianidad; los enfermos a los cuales se les atenderá con todo cariño, prodigiándoles todos los cuidados que su estado requiera, y los niños que por su incapacidad física sería un crimen de lesa humanidad dedicarlos a trabajo alguno.

Al logro de establecer esta sociedad ideal hemos dedicado todos nuestros esfuerzos, única y exclusivamente; sociedad humanizada por excelencia sin autoridades ni privilegios; nuestra comunidad se regirá por sí misma, sin ingrencias de ninguna especie y libre de privilegios ancestrales; no habrá en ella ni pobres ni ricos ni tampoco más hambrientos; desaparecerán los super-hombres que se han mantenido siempre en los límites del pasado, así como los seudofilosofos que han conducido a las masas con sus rancias teorías, desorientándolas por completo, sumiéndolas en la más vergonzosa esclavitud y manteniéndolas en la negación de sus libertades.

En la sociedad capitalista, uno de los más infames privilegios, la labor de la Iglesia siempre fué fatalista; ésta fué la que fomentó el papaverismo, tirando en contubernio con los Gobiernos instituidos la mendicidad, una de las plagas sociales que han afligido y afligen a la humanidad; agudizando el difícil problema de la miseria integral, preconizada por prelados y sacerdotes y ensalzada en los pulpitos como una bendición de Dios, llegando a conseguir de los mismos gobernantes que se reconociera su ejercicio como una profesión regular, siempre y con el fin premeditado de agudizar el parasitismo social y conseguir con esa régimen de miseria y desamparo por justificar en nombre de Dios, la beatífica caridad demagógica y relajada que ha humillado y degenerado al hombre, poniéndole a más bajo nivel que a los irracionales.

De esta manera es cómo la religión, hermana mayor de la infame clase capitalista, consiguió elevar el concepto único de caridad, socnando hasta los cielos de la libertad, creando un ejército de vagos, holgazanes y ociosos voluntarios que hasta la hora presente ha sido el fenómeno social que hemos venido padeciendo un alto grado de desconsolados.

Ha sido necesaria esta gran conmoción social a fin de que las causas de que el reparto excesivamente desigual de la riqueza, insuficiencia de la producción colectiva, encarecimiento general de la vida y el desaharajusto social un suma, empujara a decrecer a pasos agigantados, así como la acumulación desproporcionada de bienes, las preocupaciones religiosas y todo cuanto integra una sociedad grosora e insuficientemente estructurada, que significaba un ahorro instintivo de perversidad.

Todo ese ambiente místico de inmoralidad que respirábamos y que siempre fué la causa preponderante de inclinación al robo, asesinato y a todas las violaciones del derecho de gentes y que se nos achacaba a nosotros, hemos demostrado suficientemente que nuestros ideales de redención englobaban todas las rebeliones y todas las ansias de emancipación en contraposición a las cristianísimas enseñanzas de los parásitos que hasta ahora han sido los árbitros de los destinos del pueblo.

Nosotros siempre hemos preconizado la educación efectiva por corrientes de realismo, incitando a seguir una vida de laboriosidad y de protesta contra los contubernios sociales enemigos de la verdadera libertad.

Loa al guerrillero desconocido

Por tí, héroe desconocido, mejo hoy mi pluma y mancho la albura de unas cuartillas. Las guerras burguesas e imperialistas, al quedar dignificar al soldado desconocido, víctima del mismo capital que luego levantaba monumentos a la carne caída en defensa de sus intereses y naciones bancarrotas, en todo lo que no es posible defender.

No, no sabe defensa para el hombre que sin convicciones propias, empuja un arma segadora de vidas, a las órdenes de la reacción y de los profesionales y traficantes de la guerra, negros cuervos que sólo se alimentan de despojos humanos.

No, ni pedaleas al soldado desconocido que debiera avergonzarse de que se ensuce a la vergüenza pública su falta de rebeldía, ni empresas ni fábricas de material bélico que luego hagan necesario para el reparto de buenos dividendos hexatombos mundiales. ¡GUERRA A LA GUERRA! y al proleto es, combatiéndola con sus propias armas.

A tí si puedo cantarte, guerrillero de la

libertad. Corre por tus venas la sangre generosa de los que nunca vacilaron en darlo todo al servicio de sus hermanos. Tú no has hecho una profesión del crimen legalizado. Tú has abandonado el arado, el taller, la oficina, sin que preste otra energía a tu brazo armado que el aliento de la que siempre fué nuestra deidad: LA LIBERTAD.

A tí si que puede cantarte cualquier espíritu libre. Tú no eres un soldado, con lo que esa palabra encierra de negación de las ideas propias y de la propia personalidad; lo más puro del individuo.

A tí, no te levantarán monumentos, no se te construirán tumbas monumentales con pompas y alfileres, epitafios. No. El espíritu del pueblo es parco en sus palabras y en sus muestras de afecto.

Pero tú sabes que tu gesta es seguida con cariño y calor por todos los pechos de tus hermanos proletarios y yo, uno más entre ellos, sólo sé decirte unas cortas palabras: Guerrillero de la Libertad, yo te saludo.

ATARAZANAS

Ante el lugar aun maculado de sangre y que cubren multitud de flores, emblemas y dedicatorias, como ofrenda de gratitud al que cayó defendiendo este gran ideal de emancipación del proletariado y de justicia humana, nuestro compañero Ascaso; ante este reducido espacio, que los tiempos engrandecerán, me descubrí y saludé al héroe del Pueblo, que, con un altruismo y una abnegación de hombre convencido, supo dar su vida por la libertad.

Me volví, y aparecí ante misojos, medio derruido, el fatídico baluarte de la burguesía, por donde debía haber salido el pedazo de plomo mortífero que destruyó para siempre el corazón magnánimo del camarada que cayó... Y al ver la silueta del tético edificio, mi mente me trasladó a tiempos pasados, al 1890, en los albores de la lucha entre el capital y el trabajo.

En mis meditaciones recordé la gran manifestación que la clase trabajadora celebró en todo el mundo, para alcanzar de la burguesía la jornada legal de ocho horas.

En el inmundo y fétido cuartelito fueron encerrados los primeros de los nuestros. En este Atarazanas, una de las Bastillas con que contaba la burguesía, fueron atormentados los primeros anarquistas, y entre ellos, nuestro buen compañero y maestro José López Montenegro.

Recordando este episodio, veo al primero y el último de los combatientes de un mismo ideal: Montenegro, precursor, y Ascaso, continuador de la obra que aquél preconizó.

Las aspiraciones de aquél las ha concretado el último, caído dando un zarpa a la ciudadela que vio amordazar al compañero que fué.

Este, que con sus estrofas saludó a los que habían de ser, como Ascaso y sus amigos, destructores de fortalezas, escribió en su cautiverio el proceso que les reservaba el porvenir.

Estas cuartillas, que recordamos a los compañeros veteranos y enseñamos a nuestros jóvenes camaradas, fueron adaptadas a la diana que ejecutaban los cornelinos del regimiento de caballería instalado en la época en el velusto cuartel.

Compañeros:

En Atarazanas,
Por el mes de mayo,
La huelga de ensayo
Nos puso en prisión,
Con otros sencillos,
Y honrados obreros,
De los ingenieros
De la Inquisición.
Con un real y medio,
Las sobras del rancho,
Sufrimos el gancho
Del odio burgués,
De esos infames
De mafias traidoras
Que las ocho horas
No querían ceder.
Mas desde el momento
Que unidos estemos,
Ya nos vengaremos
De tanta ruindad;
Igual los castillos
Que los calabozos,
Serán hechos trazos
Por la Humanidad.
Gobierno, dinero,
Iglesias y curas,
Por sus imposturas,
A tierra caerán;
Que día tan grande,
Tendremos, hermanos,
Que no habrá tiranos
En la Humanidad,
Y el sol resplugente
De la nueva aurora
Será la señora
De la Libertad.

¡Descansa en paz, inolvidable compañero Montenegro! Este Atarazanas que tú conociste el primero de los nuestros, por haber estado encerrado en sus mazmorras, está ya aplastado por los que siguieron tu camino y escucharon tu voz; Entre ellos, el último caído: ¡Francisco Ascaso!

JUAN MONTANES

AVISO

Si algún compañero de la capital o de provincias pudiera proporcionarme un número de Tierra y Libertad correspondiente a uno de los meses de abril, mayo o junio del año 1907 o 1908, en el que desde la Cárcel Modelo de Madrid escribí una relación detalladísima de los martirios que me aplicaron un juez indigno y un carcelero denominado Abadía, en el pueblo de Belchito (Zaragoza) o por la menos enviarme una copia íntegra, se lo agradeceré.—Enrique Carreras.

De poder facilitarme algún compañero lo que solicito, entréguelo a la Redacción de Tierra y Libertad.—E. C.

GRUPO NUEVO

Se ha constituido en Cardona un grupo de jóvenes entusiastas con el nombre de Justicia y Libertad, que se adhiera a la F. A. I. y desea relacionarse con los Comités a fines. Nuestra dirección es la que sigue: calle San Miguel, número 25, tercero, Victoriano López.

NUEVO CAMINO

La Federación Estudiantil de Conciencias Libres no es una realidad flameante nacida en estos últimos momentos, ni es tampoco el fruto, maquino de estrechos intereses partidistas, aliento en el primer cerebro joven sometido a esclavitud, y está iluminada con la luz viva de los puros ideales de trabajo y libertad.

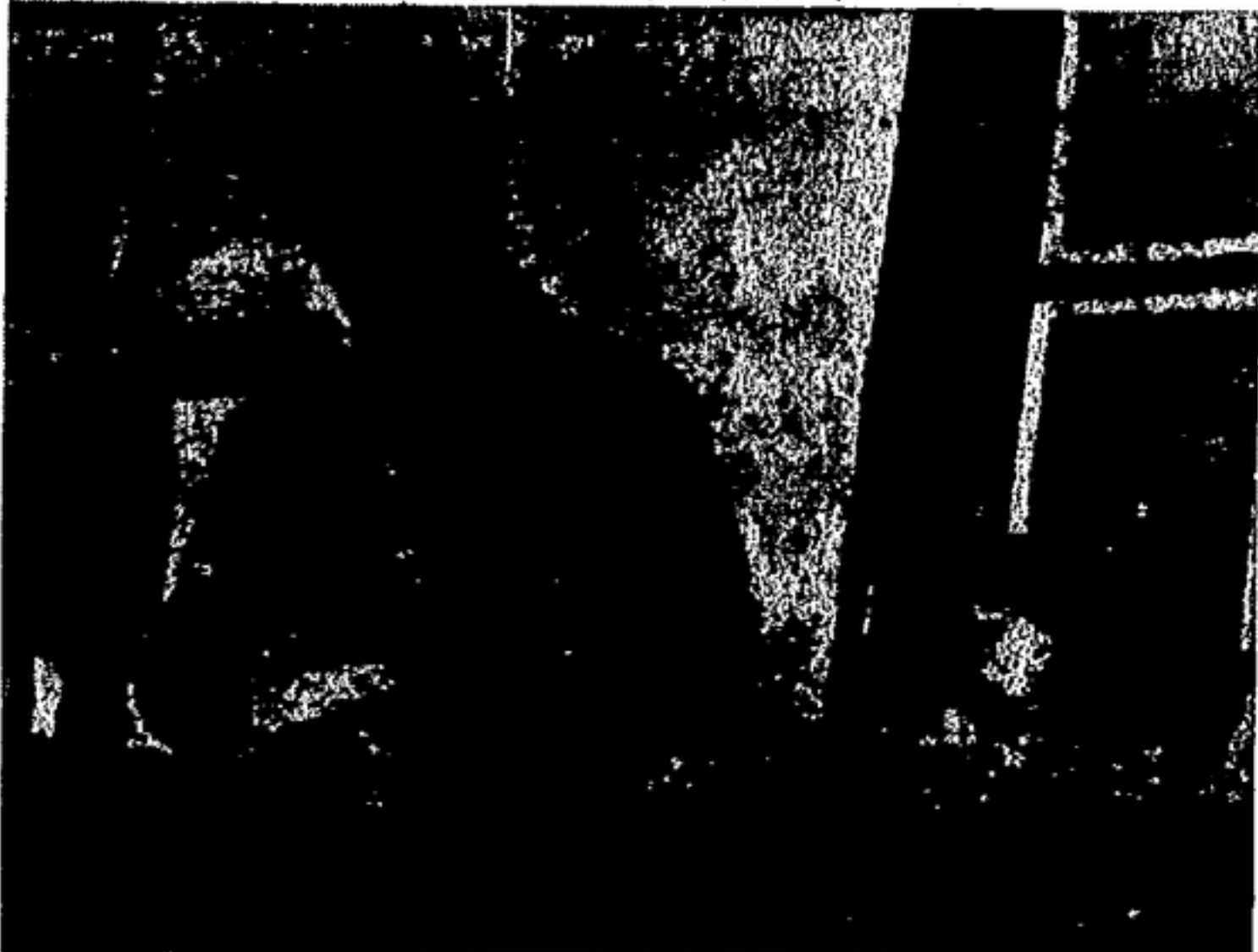
Hasta ahora ha tenido que vivir de clandestinidad, y esta es la mayor gloria y la mejor prueba de su espíritu justiciero. Durante mucho tiempo, cuando, por desgracia, era un crimen atacar o simplemente señalar la falsedad y la venalidad de que estaba carcomida toda nuestra enseñanza, vivió siempre de huida, escondiéndose, subterránea, en constante fuga ante los ojos inquisidores de la autoridad académica. Pero al fin ha roto su condenación y ahora sale por primera vez a la luz y a la convivencia fructífera de los hombres.

Nuestra Federación Estudiantil es la organización de los jóvenes trabajadores que, por encima de la anárquica tarea de sus luchas cotidianas, no puede hacer callar el anhelo, ya poco tiempo burlesco, de sentir y saber en las akuras del Arto y de la Ciencia; y es también la unión de todos los jóvenes que, consagrados al estudio, quieren que el fruto de su esfuerzo no resulte manchado ni con el prejuicio de ningún dogma, ni con la mezquindad de ningún temor. Unos y otros buscamos vencer en lo futuro la trama de obstáculos tan torpe como incasamente puesta ante nosotros por el privilegio como único camino y el error y la mentira como único fin.

Y ahora es nuestro momento. Vencido todo eso que nos ahogaba, a precio bien alto por cierto, nuestra fuerza ideal se agiganta, y más que antes nos estaban cerrados por exclusivistas ambiciones. ¡No más privilegios ni institutos y Universidades se abran de par en par que antes nos estaban cerrados por exclusivistas torpes. Queremos que las puertas de Institutos y Universidades se abran de par en par y para siempre a los trabajadores ansiosos de saber; queremos limpiar sus aulas de la presencia donigrante de profesores y alumnos en táctica confabulación obscurantista; queremos que se acabe para siempre el forzoso vasallaje de la inteligencia desamparada al cretinismo destilador de oro; queremos que aquellos que son el soporte de la Vida con sus trabajos y dolores puedan gustar de la miel delectosa del Espíritu.

Ya nuestro camino es claro y luminoso; olvidados aquellos malos tiempos de soledad y desaliento, volvemos a pensar, más fuertemente que nunca, en los hermanos nuestros que tienen sed de saber y libertad en su conciencia.

E. Altud



En las oficinas de las Milicias Antifascistas

Tierra y Libertad

Precios de suscripción

1 trimestre, pesetas 2.—
1 semestre, pesetas 4.—
1 año, pesetas 8.—

EXTRANJERO

1 trimestre, pesetas 4.—
1 semestre, pesetas 8.—
1 año, pesetas 16.—